

La Extensión Universitaria

Cumplo con el mayor gusto y entusiasmo el nuevo encargo tan honroso para mí, del señor Presidente de la Universidad Nacional de La Plata escribiendo estas notas sobre la significación y funcionamiento de la *Extensión Universitaria* y acerca del modo más adecuado de establecerla en esta ciudad.

DEFINICIÓN DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Ante todo, ¿cómo definir y caracterizar la *Extensión Universitaria* en los momentos actuales, cuando el movimiento que supone ha adquirido proporciones tan grandes, provocando manifestaciones tan distintas, unas por influjo directo de las iniciaciones primeras y otras respondiendo á condiciones, propósitos é ideales tan diversos?

«En general, escribe el joven profesor español Palacios, es difícil decir cual sea el objeto privativo de la *University extension* y bien puede estimarse como una de las dificultades mayores, la característica que le atribuye Sadler: su infinita diversidad de formas frente á la heterogeneidad del público y los problemas complejos de la educación á cuyo servicio vive. Así, en tanto que algunos autores (como Chabosseau y no siempre) parecen designar con aquel nombre, todo movimiento popular de educación social superior, con carácter privado ó público, piensan otros que se refiere sólo á la nueva extensión de la enseñanza científica, en cierto modo llevada por la Universidad que sale de sus confines al pueblo que trabaja y no puede acudir á ella (Max Leclère, Buisson, H. Munn, etc.)» (1).

Por mi parte he sostenido que debía notarse en el haber propio de la Extensión no solo la acción que entraña toda labor expansiva de enseñanza realizada por la Universidad fuera de su programa tradicional, sino también cualquier manifestación de las funciones de carácter educativo y social que las universidades y

(1) L. Palacios. «Las Universidades Populares», pág. 126.

las instituciones docentes, ó los mismos grupos intelectuales cumplan, fuera de su esfera oficial, aquéllas y recabando éstos el derecho de practicar con obras de propaganda cultural, esta nueva forma del deber social que supone el movimiento generoso y desinteresado para procurar á todos las condiciones mismas que pide el goce de la ciencia, del arte, y de las más nobles expresiones del vivir elevado é ideal.

Claro es que las instituciones que cual comprenda en la Extensión Universitaria variarán como advierte Palacios. Para unos las célebres colonias ó residencias universitarias inglesas y de los Estados Unidos, establecidas como centros de regeneración ética en los barrios pobres y miserables de las grandes ciudades, «la creación de bibliotecas y escuelas populares de adultos, la enseñanza, la vulgarización, la organización de colonias escolares y tantas otras, encajarán en la Extensión una vez verificadas por influencia de la Universidad, por sus estímulos; otros comprenderán, además en ella, toda institución de este carácter, aunque la acción de la Universidad no se manifieste siquiera: los cursos de enseñanza popular superior del Ayuntamiento de París, ó los grupos para cooperación de las ideas de M. Deherme, por ejemplo; aquéllos aún estimaron como auxiliares muchas de estas creaciones, y algunas de ellas como expresión superior de la educación social, pero nunca como constitutivas de la verdadera *Extensión Universitaria* que entienden con un carácter superior docente» (1).

Es preciso distinguir en el movimiento total de la *Extensión*, su origen y las manifestaciones primeras más genuinas, y el desenvolvimiento interior de aquel variado y complejo efectuado bajo la acción solicitante de medios muy diversos y de ideales sociales y políticos muy diferentes.

Lo que debía significar y significó en el fondo la *Extensión Universitaria* más estricta, inferíase ya bien claramente de las peticiones formuladas ante la Universidad de Cambridge en Inglaterra en 1872 y que oportunamente recuerda el Profesor Richard Febb al reseñar la *Extensión Universitaria* en la citada Universidad.

«El sistema de enseñanza local, dice, conocido con el nombre de *Extensión Universitaria*, comenzó hace veintisiete años, siendo digno de notarse las circunstancias de su origen. En 1872 la Universidad de Cambridge recibió peticiones de numerosos cuerpos oficiales y de asociaciones escolares. Entre las corporaciones oficiales figuraban importantes municipalidades tales como las de Birmingham, de Leets y de Nottingham, los comités de educación de algunas sociedades industriales y de institutos técnicos y el Consejo del Norte de Inglaterra para la educación de la mujer.

He aquí cómo se expresaban los peticionarios: «Sabemos que en muchos distritos rurales un gran número de personas desean ar-

(1) L. Palacios. O. cit., pág. 127.

dientemente los beneficios de una educación superior. Esas personas no están ya en edad de asistir á la escuela. No disponen de medios ni de tiempo para acudir tres ó cuatro años á la Universidad. Muchas de ellas son jóvenes de la clase media, empleados durante el día en los escritorios ó en los comercios. Muchas otras pertenecen á la clase obrera. ¿Cómo atender á la educación superior de una clase que no puede disponer más que de la noche para el estudio? Ante esta dificultad nos dirigimos á las antiguas Universidades de Inglaterra, centros nacionales de educación superior. ¿Cómo las Universidades no acudirán á nosotros ya que aquellos por quienes hablamos no pueden llegar hasta ellas? ¿Cómo no han de enviarnos profesores y hombres distinguidos especialistas en las ramas de los conocimientos? Tales hombres podrían prestar un nuevo y gran servicio á la nación si como misioneros de las Universidades é intérpretes del espíritu libre en la educación dirigieran clases nocturnas en nuestras ciudades para gentes que no disponen de su tiempo durante el día».

Al propio tiempo los peticionarios hacían notar que tales profesores podían prestar también un servicio de un género algo distinto. En las grandes ciudades hay muchas personas, especialmente entre las señoras, que tienen algún tiempo disponible durante el día, gentes educadas que desean adquirir conocimientos y perfeccionarse mediante un estudio más profundo: ellas seguirían con entusiasmo los cursos de literatura, de historia ó de ciencia explicados regularmente por conferenciantes distinguidos de las Universidades....» (1).

Recogiendo las manifestaciones de la *Extensión Universitaria* al implantar esta nueva función de la Universidad en Oviedo, escribía el Profesor Sela estas interesantes y sugestivas manifestaciones. «Forma la *Extensión*, parte de un movimiento general y muy complejo en pro de la educación post-escolar. Se ha comprendido que en las sociedades modernas en cuyo régimen tan poderosamente influye la opinión pública... sería, sobre injusto, peligroso, dejar abandonada á sus propias fuerzas desde el momento de su salida de la escuela primaria, á una gran parte, la más numerosa de la población. Los que no pueden cursar la segunda enseñanza, ni concurrir á las Universidades y escuelas especiales, tienen también derecho á participar de los beneficios y de los goces de la cultura intelectual, en la medida que lo consienten sus ocupaciones y su manera de vivir. Llamándolos á aprovecharse de los resultados de la labor científica, á contemplarla de cerca, á colaborar en ella, se borran diferencias y rivalidades odiosas, se estrechan los lazos que, por sobre todas las divisiones artificiales, deben unir á los hombres de buena voluntad y se trabaja eficazmente por la paz del mundo y por el reinado de la fraternidad y la justicia.

(1) Febb. «L'Extensión Universitaire dans l'Université de Cambridge».

Las colonias universitarias en los barrios más miserables de las grandes capitales, establecidas sobre el modelo de *Toynbee-Hall*; las escuelas nocturnas de adultos; las sociedades para la fundación de lecturas y bibliotecas populares. . . . las colonias escolares de vacaciones. . . las cátedras explicadas en las Universidades para el público durante el verano; las conferencias especiales para obreros. . . y tantas otras instituciones de programa un poco confuso todavía, pero que todas conspiran al fin de la educación popular, constituyen á mi juicio, una de las características más importantes y más simpáticas de este final del siglo XIX, tan atormentado aún por las malas y bajas pasiones, presa hoy mismo de la fuerza, de la intolerancia y de la injusticia; pero á pesar de todo, más culto, más justo, más noble y más grande que cuantos siglos le precedieron. Merced á este movimiento bien puede decirse que el célebre verso de Terencio, que Séneca quería grabar en el corazón de todos los hombres, comienza á ser una realidad. *Homo sum et nihil humani a me alienum puto*, se proclama por doquier más con la acción que con la palabra. . . La *Extensión Universitaria* procura contribuir en lo posible á esta hermosa obra. Pone á las Universidades en contacto con el pueblo que las sostiene y entre el cual distribuye los resultados de su trabajo mientras ellas por su parte, mezclándose activamente á los problemas de la vida, cobran arraigo y reciben inspiración é impulso. . . » (1).

El Profesor Sela recuerda las indicaciones en que Mr. Sadler resume la *Extensión*. « Gracias á la *Extensión Universitaria*, dice, millares de hombres y mujeres han aprendido lo que es realmente la obra de las Universidades. El profesor es un diputado que defiende tácitamente ante la democracia la causa de la ciencia. Su enseñanza lleva á comprender qué servicios prestan al mundo los tan lejanos sabios: las oposiciones se atenúan, se suspenden las hostilidades y en su lugar nace una justa estimación de lo que la ciencia hace por la humanidad, por la sociedad, no sólo por el rico y el ocioso, sino también por el pobre y el trabajador. Y ese cambio de sentimientos beneficia á la paz social.

Por su parte, la Universidad tiene mucho que aprender. En sus agradables residencias (no hay que olvidar que se trata de Inglaterra) la vida era tranquila, lejos de las fealdades y de las luchas crueles de la vida industrial moderna. Los devotos de la ciencia podían olvidar su deuda para con la sociedad que les daba con que vivir; y este olvido era más de temer aún por el lado de aquellos que, sin estar consagrados á una vida de estudios, tenían conocimientos y tiempo de sobra. Ahora bien; estos son precisamente los que deben entrar en relaciones directas y personales con las clases menos favorecidas de la sociedad, para penetrarse de sus necesidades, conocer sus condiciones de vida y

(1) Sela. « La Educación Nacional », págs. 273 á 278.

comprender que gran medida de real educación puede resultar del cumplimiento diario del deber» (1).

Esto es, el movimiento de *Extensión Universitaria*, el que pudiéramos llamar estricto y que sigue la inspiración de las iniciativas inglesas, comienza como una manifestación expansiva de carácter social de las Universidades tradicionales y en general de la Universidad constituida como corporación docente, manifestación que se produce en el sentido, 1º, de llevar la acción Universitaria á todas las clases sociales y 2º, de influir en la regeneración ética de la sociedad misma, mediante la difusión de la cultura. Pero luego este movimiento sugiere y suscita otros análogos que acaso habrían surgido espontáneamente bajo la presión de las demandas insistentes de la democracia que pide un régimen de gran expansión cultural y educativa. Y así la *Extensión*, si, por una parte, persiste como obra docente genuinamente universitaria, por otra se prolonga y modifica cristalizando al fin en forma de diverso alcance que señala con cierta exactitud el profesor Séailles al definir la *Universidad popular* francesa y al distinguirla de la *Extensión Universitaria* propiamente dicha. «En Inglaterra, en América, dice, la *Extensión Universitaria* es sobre todo una obra de enseñanza; trátase de profesores que se consagran á esta tarea, retribuida por ella, que explican cursos seguidos, proponen trabajos que corrigen, y hasta examinan á aquellos de sus oyentes que lo desean. Nuestra obra es sobre todo una obra de educación y de acción social: el curso, la conferencia, no son más que un medio entre otros muchos que pueden servir tan eficazmente ó más para el fin que se propone. ¿Cuál es este fin? Es múltiple y complejo; pero encuentra su unidad en el ideal que preside á nuestros esfuerzos: elevar el mayor número posible de hombres hasta la Universidad, á fin de que sean bastante fuertes para levantar y arrastrar la masa de los indiferentes y de los inertes. Aproximando la masa de los trabajadores intelectuales y los trabajadores manuales, queremos disipar los prejuicios y las desconfianzas, instruir á los unos y á los otros, porque todos tienen algo que ganar en este comercio; queremos mediante la cooperación de las ideas preparar y hacer posible la cooperación de las voluntades, convencer al pueblo de que no debe esperar el mejoramiento de su suerte, de medidas violentas. . . . La educación del pueblo que debe ser algo más que una apariencia, se conseguirá menos por los libros, por los cursos y por los discursos que por las obras de solidaridad que logre organizar y hacer vivir» (2).

Sin duda cabe establecer el contraste que el profesor francés señala; pero también debe consignarse el influjo de la preocupación educativa y social en las manifestaciones de la *Extensión Universitaria* aún en aquellas que tienen como órgano generador

(1) V. Buisson. «La educación popular de los adultos en Inglaterra».

(2) Séailles. «L'Université populaire».

la Universidad misma. El que la labor de la *Extensión* sea de una institución docente constituída, no es un obstáculo para que en ella impere el espíritu vivificante de una acción social (educadora y para que domine el propósito salvador de atraer á una conjunción armónica de ideales, las clases todas de la sociedad. La *Extensión Universitaria* ensayada en Oviedo aunque inspirada en la de Inglaterra, y aunque de carácter estrictamente neutral y científico, perseguía y persigue un fin de educación social procurando atraer hacia sí la simpatía de las clases sociales todas y suscitando más especialmente en las clases obreras el ideal fecundo de solidaridad y de paz.

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA EXTENSIÓN. — UNA EXPERIENCIA EN ESPAÑA.

Conviene ahora resumir aunque sea en brevísimos términos cómo surge y cómo se propaga la obra de la *Extensión*. Ya se ha indicado de qué suerte se inicia esta obra bajo la presión de sollicitaciones sociales en Cambridge en 1872 y 73. Naturalmente no se produce este movimiento bruscamente y sin antecedentes. Una historia detallada y minuciosa de las manifestaciones expansivas de la Universidad y de la enseñanza tendría que recoger, tanto en Inglaterra como en otros países, muchas indicaciones anteriores al movimiento de Cambridge. Palacios en el libro antes citado recoge no pocas noticias respecto de España. Y refiriéndose á Inglaterra el profesor Febb dice que la idea fundamental de la *Extensión* no es nueva «Tres siglos antes, añade, Sir Thomas Gresham, el fundador del Colegio Gresham en Londres, había tenido la misma idea, deseando organizar conferencias como las de la Universidad para los habitantes de Londres ocupados en el comercio. En 1650 William Dell director del Colegio de Cains, Cambridge había también formado un proyecto del mismo género. . . . Pero tales hombres se adelantaban á su tiempo. Para que la educación superior pudiera difundirse ampliamente, era preciso reorganizar la enseñanza elemental». Fué esta la obra principal, en buena parte, de la segunda mitad del siglo pasado, período en el cual experimentaron las Universidades inglesas profundas transformaciones. «Entre 1850 y 1873, una serie de reformas amplió grandemente los estudios en Oxford y Cambridge y estas Universidades abrieron sus puertas á una clase de la sociedad que hasta entonces había sido rechazada». Por este tiempo es cuando empieza á emplearse el término «University Extension»; pero el movimiento no cuaja hasta 1873 merced á la acción de Cambridge; en efecto durante el invierno de este año aquella Universidad inauguraba la *Extensión* organizando cursos en tres ciudades del centro de Inglaterra. Tres años más tarde se establecía en Londres una sociedad de *Extensión Universitaria*. En 1878 la Universidad de Oxford organizaba conferencias según el mismo sistema. «Estas conferencias después de uno ó dos años, fueron suspendidas por algún tiempo;

pero resurgieron en 1885 para continuar después con gran éxito. Otras universidades inglesas se asociaron también al movimiento. Durham se unió principalmente á Cambridge. La Universidad de Victoria organizó cursos y conferencias en Lancashire y en Yorkshire. Las cuatro Universidades escocesas se aliaron para adoptar casi el mismo método de enseñanza en Escocia. En el Norte de Irlanda se constituyó una sociedad para la extensión de la enseñanza universitaria. En 1898 se reunió en Cambridge un congreso para celebrar el veinticinco aniversario de la obra. Las estadísticas probaron que durante el invierno anterior se habían explicado 488 series de conferencias en diferentes puntos del país, habiendo asistido á los cursos más de 50.000 personas » (1).

Entre tanto, añade el profesor Febb, el movimiento se había extendido por las colonias inglesas. Los Estados Unidos y otros países de Europa siguieron también el ejemplo de las Universidades de Inglaterra. En 1890 se fundó en Filadelfia la *American Society for Extension of University* con el objeto de extender el ideal universitario á los que no recibieron la educación de las Universidades; de mantener despierto entre los hombres de Universidad los gustos suscitados por la educación universitaria y de introducir sus métodos en el estudio de los asuntos que atraen la curiosidad del pueblo (2).

En el Continente Europeo Alemania siguió muy pronto el ejemplo inglés, constituyéndose sus grandes Universidades en focos luminosos de *Extensión Universitaria*. En Munich siguieron los cursos del primer trimestre de 1898, 964 oyentes que llegan á 1025 en Leipzig. En Bélgica aún cuando pueden citarse antecedentes relativamente lejanos según M. Leclère hasta 1884 no se planteó el problema de la *Extensión Universitaria*, transcurriendo bastante tiempo antes de que el ejemplo de Inglaterra se siguiera francamente. A fines de 1892 fué cuando los estudiantes de la Universidad de Gante inauguraron con el apoyo de varios profesores, algunos cursos públicos y gratuitos. A imitación de Gante se formaron otros grupos de profesores de las Universidades de Lieja y Bruselas para explicar cursos superiores de enseñanza popular. «El partido socialista que antes de 1892, había creado en Bruselas, bajo la dirección de M. Vander vel una sección de arte y de enseñanza popular, inscribió en su programa, al lado de las reivindicaciones económicas y políticas estas palabras: Organización de la *Extensión Universitaria*.

La principal manifestación de este movimiento es la organizada en Bruselas como Extensión de la Universidad Libre, que no es según el profesor citado una institución oficial de la Universidad. «subvencionada por el Consejo de la Universidad, mantiene respecto de él una independencia completa. Se compone de miembros efectivos (profesores, agregados, doctores y estudiantes de la Universidad) y miembros asociados. El comité central consta de diez miembros, la

(1) Febb. O. c.

(2) Véase Nolen, *Exposé de l'œuvre de la Société Américaine d'Extension Universitaire*, Vol. del cong. citado, pág. 70. Palacios, O. c., pág. 137.

mitad, por lo menos, profesores de la *Extensión*. . . . El comité redacta y publica el programa de los cursos. La sociedad organiza estos en Bruselas y especialmente en provincias, por intermedio de los comités locales. . . . » (1).

La *Extensión* tuvo también sus manifestaciones en Francia. « En general, escribe Palacios, puede decirse que la *Extensión Universitaria* está allí representada, en lo que tiene de propagadora de cierta clase de cultura por instituciones privadas más ó menos reconocidas por el Estado, como de utilidad pública ». (2). Realmente el movimiento que según antes indicábamos, entrañar la extensión, se condensó en Francia en las llamadas Universidades Populares, que respondían según se ha visto, al deseo por parte de los elementos intelectuales, de ejercer una acción social regeneradora en la masa popular. « Frente á la taberna, decía el profesor Séailles, frente al café cantante, nos proponemos edificar nuestras Universidades populares ». La compleja misión que se atribuía á las Universidades Populares, resulta bien clara del bosquejo que se formulaba hacia 1900. Las Universidades Populares, deberían comprender: 1º, una sala de cursos y conferencias de enseñanza superior; 2º, otra de cursos de enseñanza secundaria; 3º, un museo nocturno con cursos profesionales; 4º, una sala de espectáculos; 5º, una sala de esgrima y gimnasia; 6º, baños; 7º, biblioteca constantemente abierta; 8º, laboratorios; 9º, gabinete de consultas médicas, jurídicas y económicas; 10, una farmacia; 11, un restaurant de templanza; 12, varias habitaciones amuebladas para alquilar á jóvenes de todas clases; 13, oficinas de colocación, mutualidad, seguro, etc., etc. Esto no obstante, la *Extensión* propiamente dicha, ha tenido y tiene en Francia manifestaciones muy interesantes en la labor de Universidades como la de Caen, Burdeos, etc., etc. Y el profesor de Aix-Marsella ponente en el Congreso internacional de enseñanza superior de Paris de 1900, formulaba la conclusión favorable al establecimiento de una manera general en Francia, la *Extensión Universitaria* bajo la dirección inmediata de las Universidades, añadiendo que aquella debe tener por objeto la difusión de los nuevos conocimientos generales necesarios á todos los ciudadanos de un país de sufragio universal, independientemente de los conocimientos más especiales á las diferentes categorías.

No creo necesario recoger en esta breve nota, más noticias sobre la difusión de la *Extensión Universitaria* en los diferentes países, únicamente estimo oportuno recordar con relativo detenimiento cómo se produjo el movimiento social universitario en España insistiendo como es natural, en aquella manifestación del mismo de que puedo hablar con mejor fundamento por haber intervenido de una manera directa en su iniciación y desarrollo.

Por fortuna hoy es fácil conocer en detalle la modesta historia de

(1) Véase L. Leclère. « L'Extension Universitaire en Belgique ».

(2) Palacios. O. c., pág. 138.

la *Extensión Universitaria* en España y especialmente en Oviedo, merced al interesante libro que acaba de publicar un compañero, Aniceto Sela, titulado «La Educación Nacional» y en el cual bajo el epígrafe *Once años de Extensión Universitaria en Oviedo*, se comprende las *Memorias de Secretaría* de la *Extensión* redactadas por el benemérito profesor, alma de aquella interesante y fecunda obra.

Nada podría recomendar más adecuado á la consideración y estudio de la Universidad de La Plata, que estos interesantísimos documentos, en los cuales se refleja con la sincera honradez característica de Sela, la marcha que el movimiento de la *Extensión Universitaria* ha seguido hasta ahora en la escuela ovetense. Trátase de una experiencia digna de aprovecharse incluso para rectificarla si así se estima oportuno. Á través de las memorias de Sela, se ve muy bien cómo se habían producido en España en diferentes sitios, por obra muchas veces de las Universidades, manifestaciones que sin duda respondían á los mismos anhelos é ideales á que respondía en Inglaterra la labor de Cambridge y de Oxford; vése en ellas también cómo el movimiento adquiere un carácter más determinado y reflexivo, cuando en 1898 el profesor Altamira abogaba en un discurso académico por la *Extensión Universitaria* como uno de los medios de contribuir la Universidad á la regeneración del país, indicación feliz recogida con entusiasmo por aquel insigne profesor Leopoldo Alas que convirtió en propuesta formal al claustro de profesores la indicación de Altamira y que el Claustro hizo, sin discusión, suya, poniendo inmediatamente en práctica la idea.

Los primeros pasos de la *Extensión* fueron naturalmente, tanteos y ensayos: el programa del primer año comprendía conferencias de vulgarización en la Universidad, cursos de estudios superiores, excursiones y conferencias y cursos breves fuera de Oviedo; en la práctica los cursos de estudios superiores se combatieron en conferencias de vulgarización. En un principio la parte más importante de la labor se realizó en las conferencias de la Universidad; el público que acudía á estas conferencias era y continuó siendo muy heterogéneo. La acción de la *Extensión Universitaria* en relación con el elemento trabajador se manifestó primeramente en las conferencias y cursos explicados en algunos pueblos de la Provincia. Ya en el segundo año el contacto con las clases obreras de Asturias se efectuó de una manera más general é íntima tanto en Oviedo como en otras poblaciones; se explicaron cursos y conferencias en centros obreros de muy diversa índole. He aquí de que manera indica Sela en su tercera memoria la transformación de la *Extensión Universitaria*. «Además, dice, de las lecciones que se han venido explicando los años anteriores y acomodándonos á la evolución que la *Extensión Universitaria* ha seguido en otras partes se inaugurarán clases que, con el tiempo podrán constituir la base de una modesta Universidad popular, sobre el modelo de las fundadas en los países extranjeros. Parece probable que sean los obreros, con cuyo concurso se cuenta de antemano, quienes principalmente aprovechen esta creación; pero sus puertas estarán abiertas á todo el que quiera matricularse sin distinción de clase, sexo, ni posición social. Se diferenciarán de las actuales con-

ferencias, por su carácter más familiar, y, por lo tanto, más educativo, y por la permanencia de su acción que ha de prolongarse durante un curso entero sobre los mismos alumnos. . . . Tendemos á dotar á los alumnos de un mínimum de cultura general; pero acomodándonos á los procedimientos y al sentido de la Extensión Universitaria. Y desde ahora declaramos que vamos resueltamente á eso, considerándolo como de mayor eficacia que nada: á sustituir la conferencia pronunciada ante un público anónimo, heterogéneo é inconstante, por las clases con número limitado de alumnos que trabajan con el profesor, que se dan cuenta por sí mismos de las cosas y que puedan por este procedimiento, adquirir una verdadera educación» (1).

La transformación anunciada por Sela, de la labor de la *Extensión*, se realizó muy pronto, como él mismo refiere en la Memoria del cuarto año. « Se establecieron, dice, como ensayo (alude á las *clases populares*), con el fin de dar á la enseñanza un tono más familiar que el de las conferencias y de prolongar la acción educativa del profesor sobre los alumnos. El programa. . . se redujo á las siguientes materias. . . Derecho usual, Economía, Educación cívica, Historia de la Civilización, Cosmografía, Ciencias naturales. Las clases fueron de una hora semanal. . . Como era de esperar, constituyeron la mayoría de los matriculados, los obreros, y la nueva fundación fué acogida con tal entusiasmo que nos vimos en la necesidad de cerrar antes de tiempo la matrícula para que las clases no excedieran de 50 alumnos ».

La orientación hacia la clase obrera de la obra universitaria se acentuó con ciertas fiestas características celebradas en la Universidad que consistían en agradables reuniones de alumnos obreros y profesores de la Extensión, en las cuales con el pretexto de tomar una taza de café se procuraba la ocasión de establecer íntimos lazos de amistad entre universitarios y trabajadores. Ya en el sexto año (1903-1904) se ofrece la *Extensión Universitaria* en Oviedo con todas sus manifestaciones y arraigos: ella comprendía entonces, las conferencias semanales en la Universidad, para un público heterogéneo, las clases populares también en la Universidad utilizadas especialmente por los obreros, las conferencias y cursos en el centro de Sociedades Obreras de Oviedo, y fuera de esta población cursos y conferencias en otras localidades de la Provincia, principalmente en centros fabriles é industriales. Su estado y sus alientos los explica Sela en la memoria correspondiente; de una parte hace notar la adhesión constante á la labor universitaria de un pueblo compuesto de señoras, obreros, profesores, estudiantes, comerciantes, soldados, público que si al principio acudía por mera curiosidad, por pasar el rato escuchando á un orador más ó menos elocuente, acaba por asistir á las clases con singular recogimiento, de una manera normal y constante, revelando en su conducta indudables deseos de utilizar

(1) Sela, O. c. pág. 319.

la *Extensión* como medio para la formación de su cultura. Y la *Extensión* correspondiendo á este buen ánimo del público procuró facilitar la labor de intensificación, redactando en *Compendios* ó resúmenes de las clases y conferencias á fin de fijar las ideas y de ofrecer á los discípulos asiduos de la *Extensión* verdaderas guías para el estudio.

Sería difícil señalar todas las causas del éxito alcanzado por la *Extensión Universitaria* en Oviedo: sin duda habrá contribuido no poco, la oportunidad del movimiento, la persistencia algo desusada entre nosotros con que se mantuvo la obra, así como la simpatía social de que en Asturias goza siempre su Universidad. Pero á mi juicio, el éxito se explica, sobre todo, por estas dos notas características de la *Expansión Universitaria* ovetense: el desinterés y la neutralidad. He aquí, para terminar esta parte, como las indica el Profesor Sela:

«Las notas que desde el primer momento señalaron el carácter de nuestra *Extensión Universitaria* no han dejado de acentuarse desde que se fundó. Se ha podido ver plenamente confirmado por los hechos, el desinterés de que se habla en las primeras Memorias de esta Secretaría. Cuantos consagran á la difusión de la cultura popular el tiempo que otras ocupaciones les dejan libre ó que roban al descanso, no lo hacen por afán de notoriedad, ni por lograr ascensos en su carrera, ni por reunir méritos que les permitan escalar una posición política ó un empleo administrativo. Personalmente, á nadie le ha servido para nada este trabajo, fuera del complemento de su propia educación y del gusto de veros aquí muchas noches. . . . Pudieron quizá al principio las gentes maleantes pensar que se ocultaba alguna segunda intención tras el ostensible deseo de contribuir en la medida de nuestras fuerzas á la educación popular; al cabo de siete años si alguien abrigó ese temor, habrá de confesar que era infundado. . . . Tampoco se atrevería ya nadie á sostener que la *Extensión* obedece á algún espíritu sectario. Obra de paz hemos dicho que sería, y obra de paz ha sido, sin que una sola vez se haya apartado de este que juzgamos su principal carácter. . . . Hombres de muy diversas ideas han ocupado esta cátedra y nadie podrá decir que hayan prescindido un momento de la discreción exigida por el respeto á las creencias ajenas. . . . Nadie ha tentado servirse de esta obra para favorecer los intereses de un partido político. Sobre incorrecto, hubiera sido estúpido y ridículo. . . . Monárquicos y Republicanos, individualistas y socialistas, liberales é intervencionistas, todos convivimos en una atmósfera de cortesía y tolerancia, que de los profesores se extiende á los alumnos y que habría que desear que algún día llenara el mundo para que tuviesen ambiente donde producirse y desarrollarse las guerras crueles, los odios impíos, lo que divide y separa, lo que tantas veces se sobrepone á la unidad fundamental de las sociedades humanas. . . . » (1).

(1) Sela. O. c., pág. 361.

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.

Me he detenido en reseñar la labor de la Extensión Universitaria en Oviedo, no porque estime de superior ó extraordinaria importancia la obra realizada: todos los que intervenimos en ella tenemos plena conciencia de su valor muy relativo; fué todo y es una modesta manifestación de la buena voluntad de un grupo de gentes entusiasmadas orientadas hacia un mismo ideal. Pero esta labor de Oviedo por modesta que ella sea, es mi principal experiencia personal y, apoyándome en esta experiencia, en el conocimiento que del medio universitario de La Plata, he podido adquirir, y, más especialmente todavía, en el ensayo practicado en el Colegio Nacional Oeste de Buenos Aires, puedo decidirme á redactar estas breves consideraciones sobre la forma y manera de plantear aquí la *Extensión Universitaria*.

Estimo, ante todo, que la obra de expansión de la cultura que se intenta ha de realizarse por la Universidad misma como Corporación, es decir, como función propia de su misión educativa y social; en otros términos, no se trata de que la Universidad suscite ó provoque un movimiento de Extensión Universitaria sino de que lo inicie y dirija y lo tenga constantemente como suyo. Quizá convenga organizar un comité especial á quien se encomiende el estudio práctico del planteamiento de la *Extensión*, y luego su dirección inmediata; podría este comité estar compuesto de profesores, representaciones de los alumnos, maestros de otros grados de la enseñanza y de personas cultas, deseosas de contribuir á esta labor de difusión de la cultura. Por tal modo se intentaría fundir en una misma aspiración ideal, representaciones sociales y pedagógicas muy diversas; pero la obra sería siempre de la universidad.

Que la Universidad sea la que inicie y dirija la *Extensión*, tiene á mi juicio mucha trascendencia. Por de pronto la Extensión llevará desde su origen el sello de neutralidad que tanto importa para el éxito y eficacia de su labor. En segundo lugar, una obra de cultura realizada á nombre de la corporación Universitaria, tiene á su favor la presunción natural de que será rigurosamente científica, y hasta donde las circunstancias lo permitan, de orientación educativa. Además la autoridad que el centro universitario haya alcanzado por sus trabajos y su acción en la vida nacional, se comunicarán desde el primer momento á la *Extensión* que se organice. Por otra parte, realizada la labor á nombre y por la acción de la Corporación Universitaria, tendría aquélla el carácter de desinteresada, tan necesario como ya antes indicamos. Por último, importa á la cultura nacional que sea la Universidad la que recoja y utilice los beneficios reales é ideales que estos contactos de los elementos intelectuales con el medio social sin duda producen.

¿Y á quién debe dirigirse la obra de la *Extensión*? Á todos, á todas las clases: la expansión de la Universidad debe ser social en el

quiere
dirigida

más amplio y genuino significado de la palabra; mediante ella debe la Universidad buscar el contacto con todos los elementos que forman el medio en que vive, para llevar la acción de la cultura hacia todos los vientos. No debe olvidarse que, como dice Mr. Sadler, «la cultura superior es necesaria para la prosperidad moral, social y política de una democracia moderna; que el patriotismo y el civismo deben estar fundados en el entusiasmo inspirado por el saber». Ahora bien, el resultado general que con la *Extensión Universitaria* se busca, consiste en procurar que ese entusiasmo surja en todas las representaciones sociales. No se trata de producir un profesor ó un especialista de cada uno de los alumnos de la *Extensión*: «Lo que nosotros queremos, escribe el autor citado, es que todo hombre ó mujer que pueden y lo desean tengan también la ocasión de apropiarse los grandes principios que son la condición de todo progreso social. . . . pretendemos que no es imposible poner al alcance de toda persona inteligente, hombre ó mujer, los medios de aprender la significación histórica del país, de hacerle conocer los modelos de la literatura nacional, de comprender el sentido del método científico».

A mi juicio y por la breve experiencia de mi estancia en La Plata, no creo que la Universidad necesite realizar ningún esfuerzo extraordinario para obtener una numerosa clientela en las clases burguesas acomodadas. Ellas acuden, en representaciones muy nutridas á las fiestas universitarias, y no sería labor difícil conseguir que dichas representaciones prestaran su calor y apoyo á la obra de expansión de la cultura ordenada de una manera normal y sistemática; todo sería cuestión de persistencia y de tacto, en la combinación adecuada de las enseñanzas atractivas é interesantes. Quizá ofrezca mayor dificultad atraer á las aulas universitarias á los elementos obreros; siempre acuden éstos á cierta clase de llamamientos con reservas y resistencias, por otra parte muy explicables; pero todo estriba en la habilidad con que se proceda para suscitar en el elemento obrero la indispensable confianza, porque se puede contar por lo general con un intenso deseo, en la masa trabajadora, por la cultura y por la enseñanza. Siguiendo el ejemplo de otros movimientos análogos probablemente debería iniciarse la tarea con conferencias atractivas, musicales, auxiliándose con el aparato de proyecciones, en el mismo edificio universitario; todo ello previo un trabajo de propaganda cerca de los obreros mismos, trabajo que serviría para explorar sus gustos y aspiraciones, y para ofrecerles llevar las tareas de la *Extensión* á los centros ó círculos que sus asociaciones tuvieran. En rigor no sería posible formular reglas generales para el caso; es asunto de tacto y de habilidad, y más que nada, es cuestión de tiempo, pues solo el tiempo puede poner de manifiesto el desinterés con que se procede y solo él permite la labor de adaptación indispensable.

Uno de los problemas más interesantes en el desarrollo de extensión universitaria es el de los métodos ó procedimientos de enseñanza aplicables. Mr. Stuart señalaba, al efecto, el curso, es decir, la serie de lecciones ordenadas sobre una materia dada; el compendio ó resumen, ó sea un sumario impreso de las lecciones para distribuirlo entre los alumnos y que puede servirles de guía en el curso; el ejer-

cicio escrito como trabajo personal del discípulo, y la lección dialogada entre maestro y alumno. A estos procedimientos ó medios de enseñanza habría que añadir el de la conferencia aislada ó discurso, porque aparte de su empleo bastante general ha llegado á plantearse la cuestión de si la conferencia es preferible al curso, y aún cuando la corriente más universal se inclina resueltamente en favor del curso, no deja de reconocerse algún papel á la conferencia. «El fin de la *Extensión Universitaria*, escribe M. Leclère, es propagar los conocimientos que figuran en el programa de los establecimientos de enseñanza superior, de iniciar en lo posible el gran público y especialmente á la clase obrera en estos conocimientos. Esto supuesto, el curso se impone; solo él puede lograr ese fin. No se trata de distraer á un auditorio, se trata de instruirlo, exponerle metódicamente con detalles, con pruebas, los resultados científicos adquiridos en los diversos órdenes de las ciencias, de concentrar su atención sobre algunas cuestiones importantes y no de dispersarla sobre una porción de asuntos tratados necesariamente de una manera superficial por falta de tiempo. Sin embargo, añade el profesor citado, estimamos que si los cursos, de seis lecciones por término medio, son la condición esencial de una *Extensión* verdaderamente universitaria, el empleo de la conferencia puede permitirse y hasta ser útil, en dos casos: para cerrar con la exposición de un asunto atractivo y muy especialmente al alcance del gran público una serie de cursos; y para preparar en una localidad la formación de un grupo de oyentes capaces de seguir más tarde los cursos de la extensión. Atraídos por la conferencia se ponen en contacto unos con otros y con el profesor de la Extensión, y hay muchas probabilidades de que se mantengan fieles á la obra cuando se intente implantarla definitivamente entre ellos, bajo su forma ordinaria» (1).

El profesor Leclère afirma que la *Extensión* de Bruselas organiza conferencias en los dos casos indicados y siempre con el apetecido éxito. Por mi parte puedo asegurar que la conferencia ha realizado en Oviedo funciones análogas á las señaladas con el mismo excelente resultado: la conferencia es sin duda, el medio de insinuar la *Extensión*, y cuando se desarrolla en las debidas condiciones la conferencia que es un medio de escasisima eficacia como procedimiento de enseñanza y menos aún de educación, tiene su valor como elemento atractivo y para habituar á las gentes al goce de las fiestas intelectuales.

Pero el procedimiento indicado en la *Extensión* es el curso, no hay duda; aparte de que es el único procedimiento que permite una enseñanza ordenada é intensiva, el curso consiente la aplicación de los demás procedimientos educativos que tienen como exigencia la persistencia del esfuerzo y el establecimiento de relaciones de intimidad entre el profesor y sus alumnos.

Se me permitirá recordar lo que en otra ocasión decía sobre este mismo tema. «Los métodos de la enseñanza en la Extensión Univer-

(1) O. citada.

sitaria... deben proponerse despertar la actividad personal del alumno, suscitar su interés, convertirlo en colaborador en la obra de la enseñanza... á todo trance es preciso evitar que esta se tome como cosa de juego y de puro entretenimiento y recreo frívolo, lo cual no quiere decir que haya de ser la enseñanza labor seca, fría, pesada, sino interesante, viva, atractiva, que es cosa muy distinta de frívola é insustancial» (1).

He ahí lo capital en los procedimientos de la *Extensión Universitaria*: dar una enseñanza que distrayendo y entreteniendo á las gentes sea á la vez persistente, seria, ordenada, científica y de una alta tonalidad universitaria. Hay que tener en cuenta que se trata de relacionarse con un público ocupado durante el día en tareas á veces fatigosas y pesadas, que tiene un sentido propio de la vida y al cual no es lícito divertir con espectáculos frívolos é insustanciales, pero que no sería prudente recargar con trabajos ásperos y secos. El curso rigurosamente científico armonizado con las lecciones de arte, de música, auxiliadas con el aparato de proyecciones, el piano, el cuarteto, la orquesta, he ahí la manera más adecuada de practicar este género de enseñanza. Por fortuna la Universidad Nacional de La Plata cuenta con elementos más que suficientes para poner en práctica los procedimientos indicados.

Y hay otro elemento de educación y de enseñanza que la extensión hará muy bien en utilizar: me refiero á los viajes ó excursiones y á las visitas y exposiciones y museos. En Oviedo este medio se puso en práctica con excelente éxito, y reciente está la hermosa experiencia del Colegio Nacional Oeste de Buenos Aires con las visitas de grupos de alumnos de la *Extensión Universitaria* á algunas de las Exposiciones del Centenario y muy especialmente las realizadas á la de Bellas Artes y dirigidas por el insigne pintor español Gonzalo Bilbao con el auxilio del doctor Barrada y de distinguidos profesores del Colegio.

La Excursión, la simple excursión al campo los domingos ó fiestas, aparte de ser el excelente medio educativo que todos reconocen, puede constituir uno de los modos más eficaces de provocar las relaciones de intimidad tan necesarias, entre el público de la *Extensión* y sus elementos directivos.

En suma, la *Extensión Universitaria* debe emplear la conferencia pública como medio de propaganda y de atracción y para iniciar la formación de su núcleo indispensable, pero inmediatamente que las condiciones lo permitan, desde el primer momento si así pudiera ser, la *Extensión* debe aplicar los métodos y medios de la enseñanza superior, naturalmente acomodados á las exigencias particulares del público que nutre sus cursos. Es cuestión esta respecto de la cual no valen las fórmulas: la experiencia habrá de indicar en cada momento y caso el camino más adecuado.

Sobre todo lo que importa es la persistencia que ha de basarse en

(1) «Política y Enseñanza», pág. 229.

la fé en la eficacia del esfuerzo. Y no hay que desanimarse ni por las dificultades ni por los fracasos. Basta leer las memorias del profesor Sela para ver qué marcados cursos se ofrecen en aquella modesta experiencia de once años; y seguramente todas las experiencias análogas registrarán una historia parecida. ¿Qué significa sino la crisis porque han pasado tantas veces ya, y pasan las manifestaciones de la *Extensión Universitaria* y de las *Universidades Populares*? No pueden significar otra cosa que las grandes dificultades que toda empresa de educación y de cultura, que toda empresa de acción social entraña.

Lo esencial á mi juicio, en el establecimiento de la *Extensión Universitaria*, aquí, en La Plata, como en cualquiera otra parte, consiste en tomar de la manera más elevada, desinteresada y noble, la orientación é ideal que supone el movimiento de la Extensión Universitaria, y acomodar la labor que ésta exige á las condiciones peculiares del medio en que ha de producirse, poniendo al servicio de la misma, todas las energías y todos los entusiasmos del cuerpo universitario, y buscando con el mayor empeño, el apoyo y simpatía de los diversos elementos sociales. El arraigo de la *Extensión Universitaria* es obra de tiempo si se inicia con modestia, si persiste sin vacilaciones, dispuestos siempre á rectificar el camino emprendido, y se acomoda hábilmente el procedimiento y los métodos de la Universidad moderna, á las exigencias particulares de sus núcleos de oyentes. El tiempo, por otra parte, es el único factor que puede producir el ambiente de confianza social que la *Extensión* como toda obra de cultura reclama: él es el que permite apreciar experimentalmente la verdad del desinterés con que los agentes proceden.

La Universidad Nacional de La Plata cuenta con locales, con material científico, con museos, con todos los medios y condiciones para que pueda desenvolverse eficazmente la acción de su personal docente; con la voluntad que á éste seguramente no le falta, puede surgir, aclimatarse y arraigar la obra regeneradora de la *Extensión Universitaria*.

Tales son señor Presidente, las consideraciones que se me ocurren para corresponder al honroso encargo recibido.

ADOLFO POSADA.

La Plata, Noviembre 1º de 1910.